

Chapter 3: Principles of Life, the Hot and Cold Essence, the Three Worlds and the Left and Right

Spanish part: texts from **Hugo Portela Guarín**, *El Pensamiento de las Aguas de las Montañas* (Coconucos, Guambianos, Paeces, Yanaconas), 2000, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

I.

Formando parte de los tres mundos y circulando bidireccionalmente (izquierda-derecha-izquierda, abajo-arriba-abajo) están el frío y el calor, cuyo equilibrio (los no excesos de frío o calor, lo “fresco”) surge del uso social que hacen los indígenas del territorio a partir de su clasificación, interpretación y operacionalización a través de normas. En esta perspectiva “lo bravo”, “hieloso”, “pta’ndz”, “auca”, son categorías que en los universos indígenas indican, recuerdan y anuncian la amenaza potencial porque son estados de desarmonía; cuando las personas los sienten suponen que hubo ruptura del equilibrio y que, por lo tanto, son la materialización de la sanción.

La verticalidad de los tres mundos en la cosmografía indígena es una unidad. En su horizontalidad esa unidad se encuentra diferenciada en dos secciones, una izquierda y una derecha, articuladas por un punto central, indicador del equilibrio, la armonía y el bienestar. Al hacer una extrapolación al cuerpo humano también encontramos una sección izquierda y una derecha, con la coronilla como punto central marcador de equilibrio. Esas secciones quedan en evidencia cuando se disponen, material y simbólicamente, los elementos que constituyen la parafernalia para los rituales de limpieza y refrescamiento. Al lado izquierdo están las señas que indican bienestar, la energía “positiva”: el sol, el páramo, lo salvaje, los ancestros, el trueno, las plantas bravas, los animales de sangre caliente, el morobik, el thë’wala, el macuco, el curandero, el río que corre de derecha a izquierda sacando la suciedad (el mal) del territorio. Al lado derecho está la luna, las plantas frías, el médico que no trabaja bien, la seña que indica no-bienestar, el exceso de lo bravo, hieloso, pta’ndz, auca, algo así como la energía “negativa”.

II.

Excerpts from the book Abelino Aranda, Luis Guillermo Vasco Uribe, *Hijos del Aroiris y del Agua*, 2015, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

La Historia es un Caracol quo Camina

“No hay nada sin historia. Quien no la tiene, se acabó. Los blancos dicen a los indios: cuénteme un cuento. Y si ellos hablan, los blancos dicen que es cuento. Y sólo queda eso: un cuento. Y allí se acabó la historia. La historia es de todos; cada uno debe hablar su parte; entre todos se da un redondeo”.

Taita Abelino Dagua,
Exgobernador guambiano

LO QUE HAY QUE CAMINAR PARA RECORRER EL CARACOL

El territorio no es algo dado, ni es algo quieto, estático. Al contrario, se conforma a través del movimiento constante de los seres del agua; se forma así, a través de su dinámica. Y se organiza por el agua que se mueve, que corre desde las sabanas por los ríos. Sobre esta base, viene el desenrollarse de hoy, el conjunto del ir y venir de los guambianos.

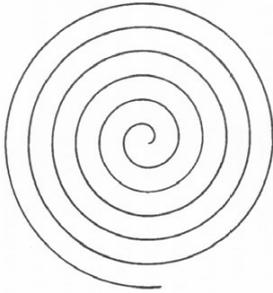
Pero, también la casa es el centro y, dentro de ella, un lugar fundamental, *nak chak*, la cocina, con su propio centro, *nak kuk*, el fogón. Su importancia es tan grande que podemos decir que “el derecho nace de las cocinas”, pues de allí nace y se difunde el consejo. Así, laguna y fogón, agua y fuego, frío y calor, pishi y pachi, constituyen los ejes de los cuales viene todo y se establece el equilibrio de la vida.

EL TELAR Y EL SOMBRERO PROPIO

La dinámica de nuestro territorio, la vida entera de nuestra sociedad, la existencia de cada guambiano, van dando un tejido con el hilo que une con el centro de todo. Los mayores decían que el hilo de lana o de merino con que las mujeres tejen los anacos y las ruanas era un sostén para que los caciques llevaran una organización firme, sostenía el organismo para que no cayera. De ahí la importancia que el tejido tiene para nosotros. Con él, las mujeres van tejiendo la vida de la sociedad guambiana y acompañando su reproducción. Esto se ve claro cuando pensamos en el telar que las mujeres usan para hacer sus tejidos.

El mundo no se acaba, es como una cosa que al moverse no se mueve. Los mayores han vivido y trabajado para que nosotros estemos y haya una

estabilidad. Todo lo que los sabios tradicionales hacen es para calmar, para volver a la tranquilidad, y no para quitar o acabar nada. Así es Pishimisak, todo tranquilo, en calma, todo fresca.



El hombre es como el viento, si el viento sopla en una dirección, todo sopla en esa dirección. En Guambía, el viento sopla desde el oriente; son los cuatro vientos orientales. Por eso, el viento del este prevalece sobre el viento del oeste; de ahí nace la orientación de todo; hacia ese lado corre también el agua grande, Nupí, el río Piendamú, a partir de su nacimiento en la laguna, el corazón de la tierra, la matriz que origina todo.

TIEMPO Y ESPACIO

Vista de este modo, nuestra historia es, en lo esencial, una historia de la dinámica territorial, alrededor de la cual se mueven sus demás elementos. La historia está en el territorio y debe leerse en él, pero, a la vez, lo crea.

Nuestro territorio habla y tiene mucho que decir; hay que aprender a oírlo, recorriéndolo con los mayores.

El caracol tiene una orientación fundamental según el sentido de la naturaleza, así aparece en las enredaderas, en el crecimiento del frijol, en algunos árboles cuyos tronco se divide para que una de sus partes se enrolle en espiral sobre la otra, etc. Esta orientación tiene un peso considerable en la vida cotidiana y también en el trabajo de los sabios tradicionales. Es posible encontrar espirales que van en sentido contrario, pues la izquierda y la derecha siempre son relativas.

Tal como es la historia, así la hablamos. Al hablarla, va y vuelve, siempre al mismo punto, pero a un lugar distinto, da vueltas una y otra vez sobre sí misma, desenrollando; luego vuelve al centro, al origen. Cada vez que recae sobre el mismo tema, sobre idéntico acontecer, amplía, aporta nueva información, un nuevo análisis o una profundización del anterior. Cada vez que el relato vuelve a hablar lo mismo, sabemos algo nuevo, entendemos de un modo más agudo el carácter de los hechos, comprendemos cómo son pensados, aprehendidos y, a la vez, creados por nuestro pensamiento.

Recorrer el caracol produce el efecto de un taladro: a medida que su espiral gira, profundiza, penetra más.

En este sentido, el caracol no es, contra lo que ha planteado la mayor parte de los antropólogos, una metáfora, un objeto o elemento que reemplaza a otro por alguna suerte de relación asociativa entre ellos, sino un concepto; este no se expresa por un término abstracto, por una palabra, sino, en este caso, por la concha de un animal; es esa concha. Dicho desde nuestro punto de vista, el caracol, como el aroiris y muchos otros elementos materiales de la vida cotidiana, es el concepto; no se trata de que algo sea como el caracol, sino que es el caracol.

Sucede como en el llamado mito. En su forma externa, en su envoltura, sólo encontramos relatos de acontecimientos, narraciones de hechos que ocurrieron en momentos y lugares definidos y a personajes concretos. Pero todos esos momentos, lugares, personajes, relaciones, acaeceres, son condensaciones de nuestras categorías analíticas y de pensamiento. Son abstracciones que se manifiestan a través de lo concreto, pero no idénticas a la realidad específica y cotidiana, son cosas que ocurrieron, pero, a la vez, que no podían ocurrir, tienen la trivialidad de lo que sucede cada día, pero, al mismo tiempo, el carácter de lo extraordinario, de lo que no podría ser, carácter que precisamente marca su cualidad de algo que no es un simple retrato de la realidad diaria, de aquella que se vive día a día. Podemos decir que son concretos que se piensan a través de lo concreto.

III.

Comparisons:

Autor: Cárdenas Támara; Cleef, Antoine M.

Fecha de publicación: 1996

Editorial: Bogotá : Fundación Ecosistemas Andinos; Gobernación de Boyacá

Parte de: Serie montañas tropoandinas ;

Estos mundos originales están asociados con colores y se identifican mediante ellos. El mundo de arriba es blanco, el de abajo es rojo; de su mezcla se formaron el azul y el amarillo. Consideran que los mundos de arriba y abajo son indestructibles; pero el intermedio sólo puede existir mientras se mantengan los dos mundos originales. A los U'wa, que viven en el mundo intermedio les corresponde la tarea de mantener balanceada la relación entre el mundo de arriba y el mundo de abajo. Ellos se ven a sí mismos como situados en posición equidistante entre sus antepasados divinos del rojo y del blanco, encarnando el delicado balance entre estos extremos. Dicho balance se mantiene mediante el ritual y la celebración de mitos cantados. Si se llegare a perturbar dicho balance sobrevendría una inversión del orden, el rojo se movería hacia arriba e invadiría a el blanco, lo cual significaría el fin del universo.